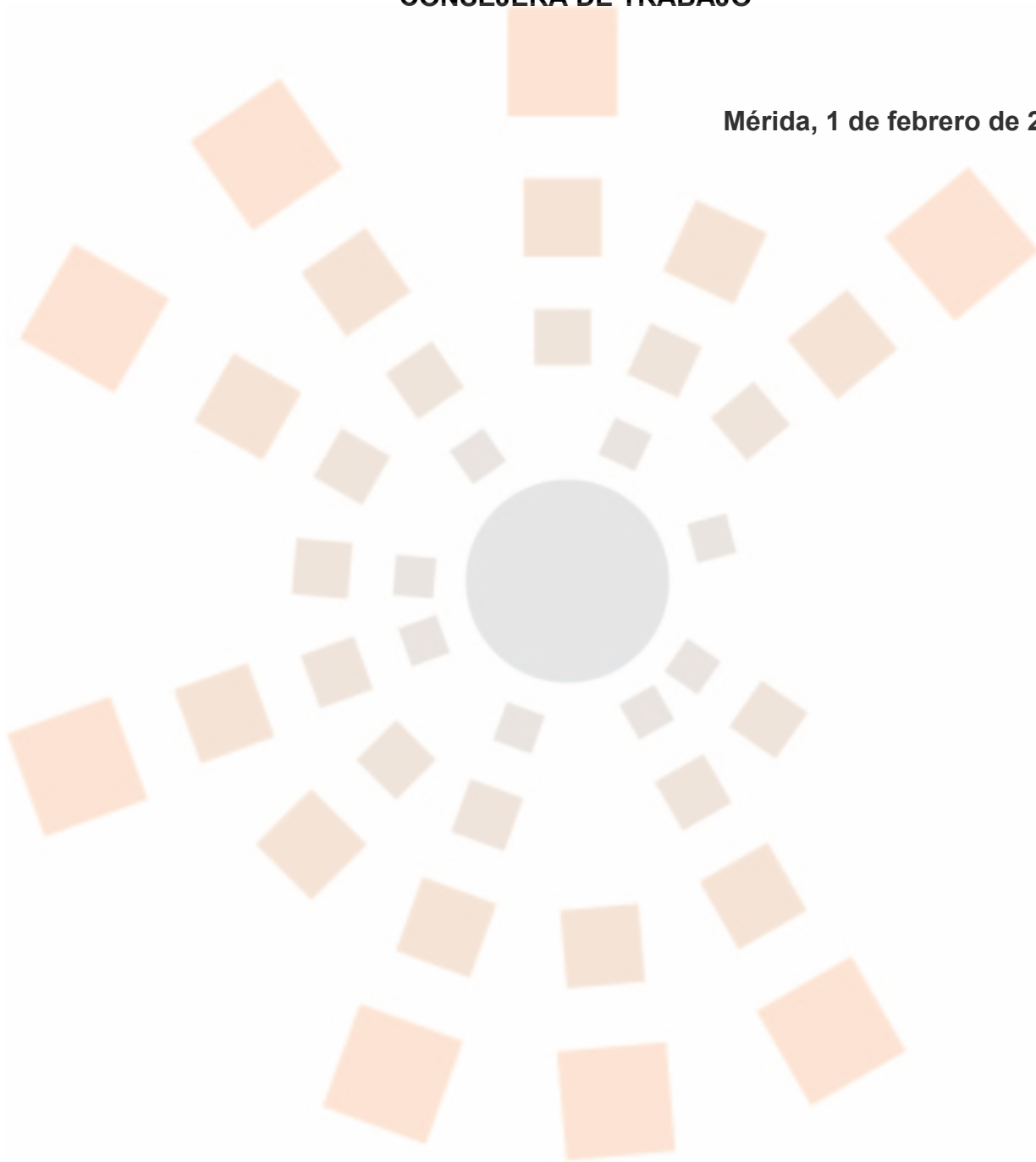


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA TOMA DE POSESIÓN  
DE DOÑA M<sup>a</sup> ANTONIA TRUJILLO RINCÓN COMO CONSEJERA DE  
PRESIDENCIA Y DE DOÑA VIOLETA ESPERANZA ALEJANDRE ÚBEDA COMO  
CONSEJERA DE TRABAJO**

Mérida, 1 de febrero de 2000



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA TOMA DE POSESIÓN  
DE DOÑA M<sup>a</sup> ANTONIA TRUJILLO RINCÓN COMO CONSEJERA DE  
PRESIDENCIA Y DE DOÑA VIOLETA ESPERANZA ALEJANDRE ÚBEDA COMO  
CONSEJERA DE TRABAJO**

**Mérida, 1 de febrero de 2000**

Queridos Consejeros y Consejeras, representantes de las Instituciones, señoras y señores:

Bueno, cumplimos un trámite que por lo visto es el décimo, -según veo hoy por los medios de comunicación- de despedir, en este caso, a un Consejero y dar la bienvenida en la toma de posesión de dos Consejeras de la Junta de Extremadura. En primer lugar, y no por protocolo, ni por cortesía, sino por sentimiento, manifestar mi agradecimiento a Victorino Mayoral, Consejero que ha sido de Educación y de Presidencia y Trabajo de la Junta de Extremadura durante unos cuantos años.

No haré aquí mención de todos sus méritos, porque seguramente llevaría excesivo tiempo, pero algunos ha tenido que tener cuando en junio del año pasado, el Partido Socialista Obrero Español revalida con mayoría suficiente el trance electoral para formar un nuevo gobierno.

Solamente haré unas matizaciones o unos apuntes. Victorino Mayoral, en su etapa de Consejero de Educación, puso las bases de algunas cosas importantes para la región, que luego, con el Rector anterior, César Chaparro, y con el hoy Consejero de Educación -que está ausente por estar en Bruselas-, Luis Millán Vázquez de Miguel pusieron las bases de lo que ha sido después el Programa de Desarrollo de la Universidad de Extremadura y la consolidación de la Universidad de Extremadura que, después, el Consejero de Educación nuevo se ha encargado de llevar adelante. Sólo citaré ese aspecto educativo porque me parece quizás el más significativo.

También en Presidencia creo que ha consolidado la Administración Autonómica, la ha dotado de contenido profesional y de contenido político, y al mismo tiempo ha hecho algunas actuaciones, yo creo que importantes. La última de ellas es la equiparación salarial de los funcionarios de la Junta de Extremadura, en cuyo trámite estamos en estos momentos; 35 horas semanales para el personal de la Junta de Extremadura, que como todos sabemos se va extendiendo poco a poco al conjunto de las regiones; la instalación del 112, cuyos servicios serán muy importantes y están siendo ya muy importantes para los ciudadanos, y quizás el establecimiento de las Mancomunidades, de muchas Mancomunidades, en la región extremeña. En fin, podría seguir analizando cuáles han sido sus méritos, pero tampoco creo que él lo desee.

Solamente diré dos cosas. Primero, perdemos un buen Consejero y perdemos un magnífico parlamentario en la Asamblea de Extremadura, que precisamente no está sobrada de buenos parlamentarios y parlamentarias. Victorino Mayoral es un

parlamentario inflexible, jamás le he visto perder un debate en la Asamblea de Extremadura y, lo que es más curioso, siempre ha ganado con la sonrisa en la boca, lo cual ha desconcertado al adversario y al contrario político. Por lo tanto, la Asamblea pierde un parlamentario de lujo, de categoría. Y perdemos también en la Junta, en el Parlamento y en la política regional, a un gran político socialista, y esto me interesa recalcarlo mucho, a un gran político socialista. Es decir, que ha hecho lo que tenía que hacer, no solamente desde el punto de vista de la gestión, sino que también ha hecho lo que tenía que hacer desde el punto de vista del programa y del partido en el que milita y que le sustentaba.

Ahora puede tener una nueva responsabilidad, si los electores así lo deciden, siendo parlamentario, diputado, en las Cortes Generales, diputado en el Congreso de los Diputados, lo que perdemos por un lado, lo ganamos por otro. A mí me gusta -mientras no haya una reforma del Senado que permita que en el Senado estén representado los miembros de los Gobiernos Autónomos, y espero que en esta legislatura eso se pueda conseguir-, me gusta que algunos o algunas que hayan sido Consejeros en la Junta de Extremadura, o que hayan tenido una alta responsabilidad en la Junta de Extremadura, puedan pasar al Congreso de los Diputados. Ésta es una lógica interesante, porque es bueno tener allí a personas que saben cuál es la realidad de las regiones, cuál es la realidad de la autonomía y de qué se habla, por ejemplo, cuando se hable de financiación autonómica, o de equilibrio interterritorial, o de tantas otras muchas cosas que muchos parlamentarios que no han pasado por una Comunidad Autónoma seguramente conocen en teoría, pero no lo han vivido en la práctica. Y así, ayer fue Paco Amarillo, hoy es Victorino Mayoral, Marisol Pérez, ... Esta situación, que el Partido ha querido, a mí me causa trastorno, porque tengo que cambiar mi gobierno. Pero al mismo tiempo me produce enorme satisfacción porque sé que allí vamos a tener no unos defensores de la Comunidad Autónoma de Extremadura -que también- sino sobre todo unos intérpretes de lo que la política autonómica significa en la configuración del Estado.

Y ésta es nuestra lógica, ésta es la lógica interna que sigue el Partido Socialista, que algunos no entienden, pero que así se manifiesta desde nuestros intereses y creo que eso responde, además, a los intereses de la mayoría.

Así que, querido Victorino, gracias por tu apoyo, por tu gestión, por haber compartido esta tarea en estos años que has estado al frente de estas responsabilidades, y estoy seguro que tendrás el mismo coraje político y serás el mismo político socialista en el Congreso de los Diputados donde te veremos defendiendo asuntos, sin duda, trascendentes para nuestro país y para Extremadura.

Y le doy la bienvenida a las dos nuevas Consejeras, a M<sup>a</sup> Antonia y a Violeta, -no sabía que eras Esperanza también, Violeta Esperanza-. Fijaros que nos quedan por hacer muchísimas cosas, muchísimas cosas. Una de ellas es conseguir la normalidad del trabajo de la mujer en la sociedad. Nunca, cuando he anunciado un gobierno nuevo, unos consejeros nuevos, nunca nadie me preguntó ¿Oiga, pone usted a fulano de tal en la Consejería de Agricultura por ser hombre? Nunca. Pero siempre me preguntan, cuando nombro a una mujer ¿Oiga, la pone usted por ser mujer? No se necesitan más explicaciones, está todo explicado con esa pregunta que normalmente siempre hacen las mujeres, -por lo menos en la rueda de prensa de ayer me lo preguntaba una periodista, no un periodista-. Y esto demuestra una enorme desconfianza todavía hacia la mujer. Ahora, yo no quiero entrar en esa

polémica ni explicar las razones por las que os he elegido a vosotras para ser Consejeras de mi Gobierno.

Mientras, se hacen especulaciones en los despachos oficiales, en las redacciones de los medios de comunicación, en los bares de pueblos y ciudades, etc. Yo tengo la mala costumbre de mirar, de mirar y de hablar. Y entonces, mientras otros rumorean, yo miro. Y cuando miro, veo. Y cuando veo pues observo aquello que me puede interesar. Recuerdo, por ejemplo, que a Ana -la Consejera de Bienestar Social- yo la estuve mirando mucho tiempo en los Juegos que hacíamos, y seguimos haciendo, del Deporte Especial. Y veía allí a una monitora, veía allí a una directora de un centro y veía lo que hacía y veía lo que pensaba. Y veía lo que decía y veía su trato con el deficiente. Y seguramente nadie pensó que ahí había una buena Consejera. Yo sí lo pensé. Y mientras se especulaba quién sería sustituto de Guillermo, -no sé qué, tal, cual, y se hacían cábalas en clave interna de partido, de grupos, de provincias, de no sé qué, de no sé cuantos-, yo estaba mirando, estaba hablando y estaba viendo. Y en este caso concreto, pues lo mismo. Mientras se rumoreaba, se especulaba entre los funcionarios, entre los políticos del Partido Socialista, los políticos de otros partidos, etc., etc., pues yo estaba mirando y estaba mirando. Y os ví, os ví a vosotras. Podría haber visto a otros o a otras, pero os ví a vosotras. Hablé con vosotras y he visto que yo he acertado porque he mirado. Y los demás no aciertan cada vez que hago un gobierno, sencillamente porque no miran. No es porque yo intente dar la sorpresa, es que no se mira. Y si se mirara, se verían las cosas y causarían muchas menos sorpresa los nombramientos que hago y que, repito, que hoy me entero que son diez veces.

Y las dos nuevas Consejeras os incorporáis a un nuevo Gobierno, pero no a un gobierno cualquiera, no a un gobierno cualquiera. Os incorporáis a un gobierno que tiene unas características determinadas. Primero, es el producto de -este gobierno- es el producto de un parlamento. Y de un parlamento, además, que tiene una mayoría determinada, en este caso concreto, una mayoría socialista. Os encontráis un gobierno que está apoyado por una coalición: PSOE-Progresistas. Y os incorporáis a un gobierno que tiene un programa electoral concreto y determinado y un programa de gobierno concreto y determinado. Y sobre estas tres circunstancias tiene que girar vuestra acción de gobierno y la acción de todos los que conformamos el Consejo de Gobierno de la Junta de Extremadura. Es decir, para ser más claros, os incorporáis a un gobierno de izquierdas, porque ya se puede hablar de izquierdas y de derechas, ya por fin cayó el tópico. Durante algunos años a la derecha le interesaba mucho decir que no había diferencias entre izquierdas y derechas, que una vez que cayó el Muro de Berlín, aquí solamente lo que había era gestión y la diferencia en cómo se gestionaban las cosas. Pero entre izquierda y derecha no había diferencia. Ha bastado solamente un movimiento del Secretario General de un partido, del Partido Socialista Obrero Español, para que de nuevo hayamos recuperado que sí es cierto que existen diferencias entre izquierdas y derechas.

Está claro, por las cosas que se están diciendo y por los peligros que le vienen al país encima si es que acaso hubiera un gobierno de izquierdas. Luego, ya no estamos discutiendo cómo se gestiona, sino que estamos discutiendo cómo el país avanza, o cómo el país es condenado a los infiernos. Por lo tanto, estáis en un gobierno de izquierdas. Ha caído afortunadamente ese tópico, como consecuencia de ese posible pacto, que, por cierto, yo diría que se hiciera un poquito más público para que no tengan que estar los ciudadanos y las ciudadanas, los militantes de ambas formaciones, pegados al transistor como en los peores tiempos de la

dictadura. Es decir, que podamos saber exactamente qué es lo que se está discutiendo, qué es lo que se está hablando, qué es lo que se está negociando, qué es lo que se está diciendo, para que, repito, podamos acostarnos a una hora temprana y no tengamos que estar esperando hasta las dos de la mañana, las tres de la mañana, -yo me acosté, por cierto ¿eh?-. Pero estaría bien que si se está hablando en nombre de una futura mayoría, pues que esa mayoría sepa exactamente de qué se habla y no tengamos que estar periodistas y ciudadanos pendientes de la sesión de peluque..., o sea de la sesión de trabajo que hace Victor Rios y Cipriá Ciscar, iba a decir de peluquería, y se me ha ido el santo al cielo.

Ya ha caído un tópico, repito, de derecha e izquierda, y espero que caiga el segundo: que como no había derecha e izquierda, todo se reducía a ver quién hacía mejor las mismas cosas. Porque como no había diferencias ideológicas, pues gobernar consistía en hacer las mismas cosas. ¿Cuál es la diferencia entre unos y otros? Pues, a ver quién lo hacía mejor. Yo no os he llamado, queridas Consejeras, y queridos Consejeros y Consejeras, yo no os he llamado a mi gobierno para que hagamos, mejor que la derecha, las mismas cosas. Os he llamado para que hagamos cosas distintas de las que haría otro gobierno de un signo político distinto. Para que hagamos cosas distintas, y esas cosas distintas, además, están mal explicadas, explicitadas, en un programa electoral y, para más "inri", ese programa electoral ha sido avalado y revalidado por una mayoría de ciudadanos. Así que el camino está absolutamente claro. No os he llamado para que hagáis una buena gestión, porque la gestión se da por supuesto, es decir, esto no añade nada. Hay gente que está todavía en política obsesionado con la gestión. Una buena gestión no añade nada, una mala gestión, desde luego, echa a perder a un gobierno, pero una buena gestión no añade nada, se da por supuesto, que cuando alguien se mete en esto es porque sabe gestionar, porque aprende a gestionar, porque quiere gestionar bien. Pero no añade nada. Ahora, una mala gestión echa por tierra un gobierno y lo que es peor, perjudica a los que necesitan que la gestión sea buena, porque la gestión tampoco es neutral, -da lo mismo uno que otro, dicen- lo importante es alguien que gestione bien, que tenga buena preparación, no, no, no. Una buena gestión o una mala gestión no es neutral. Es decir, si una gestión en el tema de pensiones es buena favorece al que vive de su pensión, y si es mala perjudica al que vive de su pensión. Al que no vive de su pensión, le da igual tardar tres meses en cobrar pensión o dieciocho años, le da igual, porque puede vivir. Pero el que solamente tiene la pensión cuando se jubila, no es lo mismo que la gestión sea rápida, que no lo sea. Y lo mismo ocurre en educación y lo mismo ocurre en sanidad y lo mismo ocurre en seguridad. Y si no, que se lo pregunten a los de las Cuestas de Orinaza, o a los de Aldea Moret, veremos a ver cómo para ellos la seguridad, la gestión, la buena gestión en seguridad, es absolutamente importantísimo. El que puede pagarse un servicio de protección privado o el que tiene la suerte de tener un servicio de protección oficial, a éste, que haya seguridad o no haya seguridad, personalmente, le va poco. Ahora, el ciudadano sí lo necesita, en función de que pueda o no pueda pagarse, o tener, ese privilegio.

Por lo tanto, no os llamo para hacer una gestión. Ahora, no se trata de despreciar la gestión, repito ¿eh?, la gestión hay que hacerla y si es buena, desde luego, mejor. Y tiene que ser buena porque, repito, no es neutral. Se trata, queridos consejeros, queridas consejeras, se trata de evitar la gestión por la gestión, y se trata sobre todo de dotar de contenido político a la gestión. Esto me obsesiona mucho. Dotar de contenido político a la gestión. Y ya ha salido la maldita palabra: "Dotar de contenido político a la gestión" y esa es la palabra maldita: "política".

En países como los nuestros, como España, donde durante muchos periodos de nuestra historia hemos vivido en dictadura, la palabra “política” tiene una connotación negativa, tiene una connotación negativa, incluso rechazable por sectores de los ciudadanos. Pero quiero recordaros una cosa para el bien de vuestra gestión política. Quiero recordaros que, en democracia, el único poder legitimado democráticamente en origen es el poder político. El único. Todos los demás poderes son legítimos constitucionalmente, pero no son legítimos democráticamente. Esto quiero que quede bien claro para un gobierno, porque ahí radica una parte fundamental de nuestra política. El único poder que es ejercido en nombre de todos los ciudadanos, porque todos tienen la oportunidad de ir a votar, todos, ese es el poder político. Los demás poderes, ya sean sociales, económicos, mediáticos, etc., son legítimos- qué duda cabe-, pero no tienen un origen democrático, porque no los eligen todos. A los sindicalistas, a los presidentes de confederaciones empresariales, a los directores de los medios, etc., a éstos no los eligen todos, los elige una parte, y representan a esa parte, sólo a esa parte. El poder político es elegido por todos y, por lo tanto, representa a la mayoría. Y el único, ese poder político que representa a la mayoría, es el único que actúa según el interés de la mayoría, aunque solamente sea por supervivencia, pero es el único que actúa en función de la mayoría, porque cada cuatro años revalidamos nuestro poder. Los demás no, los demás no tienen que revalidar su poder cada cuatro años, nosotros sí. Entonces, aunque solamente sea por revalidar nuestro poder, nuestro interés es representar a la mayoría, a la mayoría de los ciudadanos, porque, además, fueron los que nos eligieron y cuando volvemos a revalidarlo, de nuevo en origen, tenemos la legitimidad de la democracia. Y la mayoría, por si se nos olvida, la mayoría de los ciudadanos, precisamente sólo tienen ese poder, el poder político, la mayoría. Hay una minoría que tiene otro tipo de poderes, pero la mayoría de los ciudadanos, solamente tiene ese poder: el poder de su voto, el poder depositado en la urna y elegir unos representantes que lleven adelante el proyecto que ellos quieren. Y esto, y esto tiene sus complicaciones, esto tiene sus complicaciones. Esto, que así dicho parece tan elemental y tan claro, tiene sus complicaciones, porque afrontar la tarea de representar y de defender a los que sólo tienen su voto, a los que sólo tienen su voto, sean ricos o pobres, me da igual, pero representar y defender a los que sólo tienen su voto, exige afrontar las responsabilidades de gobierno con los costes políticos inherentes a la toma de decisiones. Repito, exige afrontar las responsabilidades de gobierno con los costes políticos inherentes a toda toma de decisiones.

¿Porqué digo esto? Porque en una sociedad como la nuestra, la occidental, en estos momentos la capacidad de presión es casi ilimitada, la capacidad de presión de otros colectivos es casi ilimitada, y puede surgir -y en algunas ocasiones surge- la tentación del político, del que tiene la responsabilidad de gobernar en nombre de la mayoría que sólo tienen su voto, puede surgir la tentación del gobernante de renunciar a la confrontación. Cómo la capacidad de presión es ilimitada, lo estamos viendo estos días, donde acabamos de asumir las competencias en educación, estamos viendo que ya empieza la presión, ¿eh? Empieza la presión. ¿Cuál es la tentación que podemos tener? Pues decir: “yo evito, evito la confrontación”. Y ¿cómo se evita la confrontación? Pactando, dialogando y haciendo transacciones. Esto, además, tiene muy buen cartel. Es decir, el político que pacta, que dialoga y que transa, esto ya se encargan después los grupos de presión que ahí hay un político de verdad y no el fundamentalista. Tiene buen cartel, tiene buen cartel, tiene buena cara. Y ahí tenemos todos la tentación de caer. ¿Qué tengo problemas, que tengo presiones, que tengo tensiones?: Vamos a dialogar. Ahora, el problema del diálogo, -lo digo por experiencia- tiene algunas complicaciones.

Uno, ¿con quién se dialoga? Porque lo lógico sería dialogar con los ciudadanos, que son, al final, los que te han dado la responsabilidad de representarles. Pero como uno dialoga con los ciudadanos cada cuatro años mediante las elecciones, en el resto del tiempo ¿con quién se dialoga? ¿quiénes son los interlocutores que uno elige? Y, normalmente, uno elige los interlocutores que son los representantes que no están legitimados democráticamente y que representan a una parte de la sociedad, en algunas ocasiones, a un sector, a un colectivo que tiene intereses corporativos. Y con éste, tú, que representas a la mayoría de los ciudadanos que solamente tienen su voto, tienes que dialogar. Ese es el primer problema que se plantea en el diálogo y en el pacto, que es la elección del interlocutor.

Y si llegas a acuerdos con el interlocutor que eliges, que no tiene legitimidad en origen democrático y que representa solamente un sector -y hace muy bien en representarlo porque tiene legitimidad constitucional,- y llegas a un acuerdo rebajando sustancialmente la parte de tu programa, sencillamente, estás traicionando a los electores que solamente tienen tu voto, que te eligieron a ti para que les representaras. Este es el segundo gran problema que tiene el pacto, el diálogo y el transar.

¿Quiere esto decir que yo estoy en contra del pacto, del diálogo y de la transacción? no. Yo soy partidario del diálogo para ver cómo aplicamos las políticas que han decidido los ciudadanos que llevemos adelante, que es distinto de aplicar políticas distintas. Es decir, hay que dialogar con todo el mundo, pero ¿para qué? Para ver cómo llevamos adelante esa política. Es decir, si hemos decidido que en tal política sanitaria, o educativa, o de medio ambiente, o de agricultura, esto es lo que presentamos a los ciudadanos y esto es lo que los ciudadanos han decidido que se haga, hay que dialogar con colectivos que representan a corporaciones para ver cómo llevamos adelante eso. No para ver cómo llevamos adelante esa política “x-2”, o no para ver como llevamos adelante una política “y”, porque entonces pervertimos a la democracia. Tendrían más poder los que no tienen legitimidad democrática que el que tiene la legitimidad democrática. Y se produciría un enorme desencanto por parte del ciudadano que sólo tiene su voto, que no tiene ningún colectivo fuerte que la proteja, que la defienda, más que al político, y que, entonces, vería que lo que había él apostado y la confianza que había entregado se viene abajo, y después no nos quejemos entonces de que la gente se desencante de la política, es lógico. Oiga, si usted me ofreció esto, yo le dije que sí, y ahora, como consecuencia de las presiones infinitas que existen en la sociedad por colectivos corporativos, usted rebaja lo que me ofreció, entonces yo me desentiendo de usted, y entonces hay un desencanto y ese desencanto pone en crisis la esencia de la democracia.

Y esto, queridas amigas y queridos amigos, nos lo vamos a encontrar todos los días, por eso dije al principio, ¿porque estáis en un gobierno de izquierda y apoyados por una coalición PSOE-Progresistas? Porque la política de izquierda, la política socialista se ha, hemos tenido la oportunidad de verla en estos últimos dieciséis años, es una política, por definición, fundamentalmente transformadora. Si no, no es de izquierda. Si una política no busca la transformación no es de izquierda. Y al transformar, evidentemente, que te encuentras y chocas contra determinados “status quo” que había en la sociedad y que, al transformar esa situación, transformas el status quo, y quien tenía el beneficio, el privilegio, se resiste. Lo de las farmacias es el ejemplo más claro.

Esto es el riesgo, pero esto es lo verdaderamente importante para hacer política. La derecha no tiene estos problemas. Algunas veces los militantes del Partido Socialista se quejan : hay que ver que la derecha no tiene críticas, que la gente no, no,... .Porque lo que no transforma, no molesta. ¿Quién va a criticar que se pongan gladiolos en las plazas? Pues nadie, esto no molesta a nadie. O que se cambie la circulación en este sentido o en otro, molesta al conductor, pero esto no tiene ninguna importancia. Por eso, la derecha no es criticada, porque no transforma, y como no transforma, no modifica ningún status quo. Todo lo contrario, lo que hace es mantenerlo y aumentarlo a favor del beneficio, a favor del privilegio y entonces la gente no se queja. Ahora, como he dicho al principio, la gestión no añade nada, y entonces demuestra que, por muy buena gestión que se haga, siguen estando donde están, siempre, siempre. No molestan a nadie, pero no entusiasman a nadie, porque como no transforman, pues siguen estando donde estaban. Y nosotros tenemos que hacer una política transformadora, y esa política transformadora es, por principio, conflictiva. Y volvemos al principio: como es conflictiva, podemos correr el riesgo de, para mantenernos, pactar una política diferente. Siempre he dicho que quien quiera estar en mi gobierno para mantenerse dura poco, y el que está para transformar, éste dura mucho, éste dura mucho. Porque creo que esto es lo que hay que hacer, transformar, chocar sin duda con el status quo, es decir, en román paladino, de vez en cuando hay que pisar callos, y al que le pisas el callo, le duele, y si tiene fuerza intenta darte un mamporro, pero, para esto estamos, para transformar.

Incluso la incorporación de mujeres en la política, esto ya está pisando callos, es una política transformadora, y molesta al status quo. El status quo, ¿cual era?: que el hombre era el que hacía la política. Y nosotros, que tenemos una política transformadora también en esto, pues empezamos a pisar callos y comienza el hombre a protestar: "oiga usted, que estos tres puestos me tocaban a mí, y claro"... Pero no, es que esto es una política transformadora y entonces habrá críticas, no porque seáis mujeres, sino porque le quitáis el puesto, porque estaba reservado para ello, lo mismo pasa con los farmacéuticos, lo mismo pasa con los propietarios de los latifundios, pasa con las eléctricas, pasa con...

Y así que, ya sabéis que a quién le beneficia el status quo, cuando se hace una política que transforma la realidad, le perjudica, y cuando le perjudica, trina, arremete. Y el que se –ya lo dije una vez- el que se aflige, lo aflojan, sin duda, sin duda. Así que este es el riesgo, es decir, que no venís a gestionar, eso lo doy por supuesto, venís a transformar, a transformar esta sociedad: ¿Para qué?. Para crear riqueza y para repartir la riqueza. Y si para crear riqueza tenemos que modificar determinados status quo, pues ésta es la responsabilidad que tenemos. Para esto nos eligieron los ciudadanos. Y después, dialogar todo lo que haga falta. O sea, que hemos dicho que la educación nuestra consiste el proyecto creativo en esto. Yo estoy dispuesto a pactar y a dialogar con quien sea cómo lo llevamos adelante, ahora, no estoy dispuesto -bajo ningún concepto- a decir cómo cambiamos esta política por otra. Porque entonces usted -que no representa más que a unos cuantos, con unos intereses muy determinados-, está ganándole la partida a la democracia. Y nos estamos cargando la política de progreso, nos estamos cargando la política socialista y nos estamos cargando la democracia. Porque cada día habrá gente más desencantada diciendo: "pues para eso, prefiero constituir un grupo de presión antes que votar a un partido, porque ya sabemos que ese partido después, cuando se le aprieta, se hunde". Y esto, además, tiene muy mal cartel. Porque el político que dialoga para ver cómo se aplica su política pero no para ver cómo se cambia, será siempre tachado de fundamentalista, de rígido, etc., etc., etc.



Esto es lo de menos. Lo de más es transformar la sociedad y para esto os he llamado, sabiendo que haréis una buena gestión y sabiendo también que haréis una buena transformación en vuestras respectivas carteras. Y esto que digo para vosotras dos, lo digo para todos, incluido el que está dirigiéndoos la palabra. Aquí, como se dice en lenguaje taurino: “hay que morir”, ¿eh?, “hay que morir”. Y mientras no muramos, avanzando, transformando y repartiendo, y creando, y creando riqueza para que el reparto sea cada vez mejor. Así que la cosa es complicada, la cosa es complicada, la cosa es difícil, pero sí puedo decir una cosa en beneficio de las dos Consejeras que hoy se integran: esto lo tiene más claro la mujer que el hombre. Seguramente por su historia, por su cultura, por su forma de haber entendido la vida a lo largo de tantísimos siglos, esto lo tiene más claro la mujer que el hombre. El hombre tiende más a pactar poniendo el rabillo del ojo en ver cómo el partido se comportaría ante ésta u otra decisión. La mujer tiene más claro que esto de llevar adelante un proyecto, es de verdad. Seguramente porque durante muchos años ha llevado proyectos familiares enteros, ella sola, y sabe que las debilidades se pagan, se pagan en el futuro de sus hijos, y, en este caso concreto, se pagan también en el futuro de la sociedad. Los hombres hemos tenido más capacidad de apañarnos, de buscar el entendimiento, el consenso, para mantenernos, para mantenernos, porque si no hacemos esto, -es decir, trabajar-, no sabemos hacer otra cosa, somos unos fracasados. Las mujeres, sin embargo, a lo largo de su historia, precisamente por haber estado excluidas del trabajo, saben hacer muchas más cosas, y esta es una más de las que tiene que hacer. Y sabe que un proyecto, si uno tiene debilidad, ese proyecto puede costarle el futuro a sus hijos, en este caso concreto, el futuro a los ciudadanos extremeños que nos dieron su confianza para llevar esta política, -ésta y no otra- adelante, y para llevar esta política y no otra, adelante. Acordándolo con los interlocutores de todo tipo, pero acordando cómo lo aplicamos. Creo que está claro para los que estáis dentro y para los que están fuera. Acordando cómo aplicamos la política, no como transformamos la política, porque entonces nos cargamos la democracia.

Bienvenidos, suerte, vista y a por ellos.